

CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel. *Cartografía garcilasista*. Prólogo de Carmen Ruiz Barrionuevo. Murcia: Universidad de Alicante, 2013, 284 pp.

El primer logro del interesante texto de Chang-Rodríguez es, sin duda, el título. Más que hacer referencia a las investigaciones realizadas por la autora sobre la obra del Inca Garcilaso, pone el acento en el arte de crear una ruta, «una carta de marear» como la denomina ella, a lo largo de la obra del Inca. En un mundo signado por los descubrimientos marítimos, ella traza un itinerario personal que permite arribar a buen puerto a varios de los temas de estudio más importantes en la obra del Inca. Esta estrategia *cartográfica*, además, le ha permitido reunir de forma coherente y sólida varios artículos publicados anteriormente sobre el tema e incorporar algunos nuevos.

El texto gira alrededor de tres obras del Inca Garcilaso: *la Relación de la descendencia del famoso Garci Pérez de Vargas*, *La Florida del Inca* y los *Comentarios reales* —primera y segunda parte que la autora, acertadamente, trata como una unidad—. A lo largo del texto se busca poner de manifiesto la relación de estas tres obras a partir de líneas temáticas recurrentes que revelan, a su vez, los objetivos de la empresa escrituraria del Inca. Una de ellas es el dar respuesta a la pregunta «¿Dónde reside la nobleza, en la conducta o en el linaje?» (p. 232), cuya respuesta, como nos demuestra Chang-Rodríguez, siempre se decantará por la primera, debido al honor que se desprende del actuar caballeresco. Sin embargo, el linaje no deja de tener su importancia; entendido como origen, es otro de los argumentos que hilvanan el conjunto de la obra del Inca. Esto es obvio en *la Relación*, pero nuestra garcilasista aprovecha este motivo para introducir, a partir de la reflexión sobre el linaje, el tema del otro. Si bien *la Relación* se centra en la ascendencia castiza del Inca, la autora muestra cómo se filtran pequeñas fracturas que permiten asomarnos a la otra rama familiar, la andina, y, con ella, ingresa la mirada del otro que será, a lo largo de la obra del Inca, la manifestación de la alteridad, diversidad y contacto cultural en el que el subalterno tiene un papel principal: «En esta aleación de linajes y servicios, el Perú ocupa un lugar central:

es presea cuya conquista y poblamiento dio lustre al capitán Garcilaso, y a la vez contribuyó a transformar el destino de España» (pp. 68-69).

Cuando nos aproximamos a la obra del Inca «llega un momento en que la historia se nos ha convertido en autobiografía», señala José Durand en su artículo «El Inca Garcilaso, historiador apasionado». Se trata de un movimiento pendular que nos lleva constantemente del texto a las circunstancias extratextuales que rodean la creación del Inca; esta es, precisamente, la estrategia que sigue Chang-Rodríguez en su exégesis de los textos que trabaja en su *Cartografía*. Su solvencia en el período colonial y en el Siglo de Oro español le permite desplegar los presupuestos y trasfondos, tanto biográficos como culturales, que sustentan la escritura del cuzqueño. Fruto de este análisis es el interesante apartado «Preferencias poéticas» del capítulo sobre la *Relación*, en el que nos muestra cómo, a la vera de la mención de sus antepasados Garcilaso de la Vega, el toledano, Garcí Sánchez de Badajoz, el astigitano, y su benefactor, el jesuita Juan de Pineda, el Inca trae a colación temas como el de las innovaciones italianizantes en la lírica española, el de los versos *contrafacta* o el de las tareas del traductor.

Otra de las estrategias de análisis utilizadas por Chang-Rodríguez en su bitácora es partir de microrrelatos desde los cuales comenzar a develar las diversas capas de interpretación que se superponen en la escritura del Inca. Uno de estos casos es el del encuentro entre el adelantado Hernando de Soto y la señora de Cofachiqui relatado en *La Florida del Inca*. La deconstrucción de este pasaje le permite analizar cómo el Inca presenta al otro, que además es femenino, enaltecido por su buen natural en un trasvase de jerarquías entre lo occidental y lo indígena; enfatizar la importancia de la palabra y de la comunicación lingüística; puntualizar el motivo de la dádiva de la sarta de perlas y proponer su carga metafórica de sufrimiento; y comparar esta anécdota con el encuentro de Marco Antonio y Cleopatra en el río Cindo mencionado por el cronista. Es decir, cada uno de los hitos establecidos en el territorio garcilasiano es explorado en los múltiples senderos que se desprenden de su inserción en la trama particular del contexto y circunstancias que rodean al Inca.

Lo mismo ocurre para el caso de los *Comentarios reales*. A partir de las menciones muy puntuales que realiza el Inca en su obra magna sobre los diversos lugares y vicisitudes que tuvo que afrontar en su travesía desde el Cuzco hasta Montilla, Chang-Rodríguez reconstruye el viaje del Inca acercándonos a las ciudades, costumbres e historia de cada una de ellas, y poniendo siempre de relieve las fracturas producto del contacto cultural. Y este es otro de los aspectos que nos parece relevante en esta entrega de la autora: develar dichas fisuras para mostrar cómo el tono de ambas partes de los *Comentarios reales* es trágico, tanto por el final de muerte —de un linaje, en la primera parte, y, en la segunda, de un imperio— como por hacer patente, en palabras de Cornejo Polar, «la armonía imposible». Este es el análisis que se despliega en el último apartado del libro titulado «En el nombre de la madre». La autora demuestra que la presencia de la madre del Inca es medular, sobre todo, en la primera parte de los *Comentarios reales* y no solo una sombra tras bambalinas. Ella es el elemento catalizador que desencadena el recuerdo nostálgico del pasado incaico que se condensa en el *leitmotiv* «Trocósenos el reinar en vassallaje». Esta sentencia, repetida en diversos momentos de la obra, tiñe de tragedia toda la presentación idílica del imperio incaico y pone de manifiesto la imposibilidad de que el contacto de culturas pueda efectivamente conformar un todo armónico. Esto, a su vez, dota de un nuevo sentido al término «mestizaje», que significa, entonces, una forma de ser y sentir compleja, desgarrada y contradictoria.

Sin duda, *Cartografía garcilasista* es un aporte tanto al trabajo de la autora como al conocimiento de la obra y del contexto cultural y vivencial del Inca Garcilaso que permitirá que el lector pueda «reconocer principales vectores y temas recurrentes, y a la vez esbozar una fiable carta de marear —o ruta de indagación— en la multifacética obra del autor cuzqueño» (p. 24).

ESTRELLA GUERRA CAMINITI
Pontificia Universidad Católica del Perú